

ACT ALIANZA JUNTOS Y
JUNTAS POR LA JUSTICIA
DE GÉNERO

HISTORIAS DE CAMBIO



Juntos y juntas por la justicia de género

**Un agradecimiento especial a todos
nuestros colaboradores y
colaboradoras por compartir sus
historias de cambio:**

Jana Nasr, Agnes Meiria, Jacinta Harford, Federica Voltolini, Vincent Mayega, Pilar Cancelo, Jorge Weishein, Zanele Makombe, Renate Gierus, Yordanos Asnake, Rebecca Moli, Kelly Rae, Josephine Koroma, Dennis Ogwang, Terry Russell y Yagya Gautam.

Editado por:

Rachel Tavernor, estratega del programa de justicia de género de ACT Alianza

Contacto:

Elaine Neuenfeldt, directora del programa de justicia de género, ACT Alianza
elaine.neuenfeldt@actalliance.org

#IRC2023

#FaithChangeMa

20

PROYECTOS
ESTRATÉGICOS
DE LOS FOROS

5

COMUNIDADES
DE PRÁCTICA

250+

ACTORES DE FE
PARTICIPARON CON
INCIDENCIA
COLECTIVA EN LA
ONU

97+

MIEMBROS CON
POLÍTICAS DE
JUSTICIA DE GÉNERO

igious
on
es

contenido

5 introducción

6 programa de justicia de género

7 nuestras historias: regiones

12 nuestras historias: foros de ACT

19 nuestras historias: miembros de ACT

25 fotos

28 contacto

JUNTOS Y JUNTAS POR LA JUSTICIA DE GÉNERO

Nosotros, la Alianza ACT, somos la coalición ecuménica más grande del mundo dedicada a la labor humanitaria, de desarrollo y de promoción. Nuestros más de 150 miembros en más de 125 países trabajan de manera coordinada y eficaz en pro de un desarrollo sostenible y basado en los derechos.

Estamos llamados a trabajar “juntos y juntas por la justicia”, lo que incluye garantizar la justicia de género en nuestras comunidades locales, países, regiones y en todo el mundo. La dignidad humana es la base de los derechos humanos. Los valores religiosos son, en esencia, valores de dignidad, justicia, compasión y amor, y nos comprometemos a actuar en función de esos valores, tanto dentro como fuera de la Alianza ACT.

Reconocemos nuestro papel de influencia única como líderes religiosos e iglesias en las luchas colectivas por la justicia de género. Podemos ser poderosos agentes de cambio en la transformación de actitudes, creencias y comportamientos patriarcales, con miras a promover la justicia de género. Las prácticas religiosas y culturales están influenciadas, desarrolladas y motivadas por nuestros contextos sociales, económicos y políticos. Reconocemos la importancia de revisar las escrituras para afirmar nuestros valores de amor, dignidad y justicia, al mismo tiempo que invertimos en diálogos interreligiosos y feministas.

Como alianza, celebramos el progreso logrado en pos de la justicia de género. El trabajo dirigido localmente por los foros y comunidades de prácticas de ACT, que han trabajado juntos para movilizar movimientos interconectados en pos de la justicia de género. Los miembros de ACT tampoco tienen reparos en entablar un diálogo sobre cuestiones percibidas como “tabú” y en proteger a las defensoras de los derechos humanos, incluidas las personas religiosas, que son atacadas y silenciadas intencionalmente por hablar en favor de la justicia de género.

Esperamos que disfrutes leyendo nuestras historias de cambio y te sientas inspirado a unirse a nosotros en el camino hacia la igualdad.

En solidaridad,

Programa de Justicia de Género

PROGRAMA GLOBAL DE JUSTICIA DE GÉNERO

Nuestra historia

El Programa de Justicia de Género aporta metodologías transformadoras basadas en la fe y fortalece la voz colectiva en favor de la justicia de género, aunando la fe y los derechos humanos. Desde las Islas Salomón hasta El Salvador, y desde Serbia hasta Zimbabwe, los miembros de ACT Alliance están fortaleciendo la acción colectiva para abordar las causas profundas de las desigualdades de género, incluida la transformación de las normas sociales, y son catalizadores del cambio a nivel nacional, regional y mundial.

Una evaluación externa de la primera fase del programa (entre 2019 y 2024) realizada por Samuel Hall concluyó que el programa es de “gran importancia” en el contexto actual de reacciones negativas contra la igualdad de género y los derechos de las mujeres, con una reducción del espacio cívico y un aumento de los fundamentalismos. El programa aprovecha con éxito la narrativa de los actores religiosos transformadores, al tiempo que permite estratégicamente que diversos actores de todo el espectro de líderes religiosos, organizaciones feministas seculares, iglesias y responsables de políticas promuevan la justicia de género.

La justicia de género y los principios feministas están integrados en las metodologías del programa, haciendo hincapié en la solidaridad, la descentralización de los conocimientos y el poder y el liderazgo conjunto. Esto incluye espacios de aprendizaje dinámicos que afirman la construcción colectiva de conocimientos.

Voz profética: Como alianza basada en la fe, fomentamos la acción colectiva para decir la verdad a los poderosos, lo que se denomina “voz profética”. Esto es esencial para contrarrestar las reacciones negativas contra la justicia de género, abordar las causas profundas de la pobreza y la injusticia, y exigir a las autoridades y a los responsables de la toma de decisiones que rindan cuentas por la realización de la igualdad de género. Abogamos por cambiar las normas, leyes, políticas y prácticas de género discriminatorias y nocivas a nivel nacional, regional y mundial.

Acompañamiento estratégico: El acompañamiento tiene fuertes raíces tanto en la fe como en el feminismo. Movimientos, basándose en nociones teológicas de solidaridad, liberación y justicia. El método se basa en la reciprocidad, la acción, la escucha compartida y la colaboración para amplificar el impacto de los actores religiosos, que están co-creando caminos innovadores y arraigados localmente para lograr la igualdad de género.

Incorporación de la perspectiva de género: se está integrando una perspectiva de género y poder en las estructuras y programas de ACT Alianza (respuesta humanitaria, justicia climática, migración y desplazamiento, paz y seguridad humana) para abordar los desequilibrios de poder que restringen la voz y la capacidad de acción de los géneros marginados y desarrollar enfoques transformadores de género.

METODOLOGÍAS

Conversatorios: una metodología para crear un espacio seguro de conversación en el que se pueda entablar un diálogo continuo con diversos actores sobre temas diversos y a menudo difíciles. En tiempos de crecientes reacciones negativas y polarización, el diálogo con personas de diferentes orígenes, concepciones y opiniones puede ser transformador para defender los derechos humanos y promover la justicia de género.





**COMUNIDAD DE PRÁCTICA
PARA LA JUSTICIA DE GÉNERO
CAMBIO IMPULSADO**

Nuestra historia



Las normas culturales, las creencias religiosas, las prácticas tradicionales y los sistemas existentes en las instituciones que apoyan el patriarcado son los principales impulsores de la injusticia de género en la región de Asia y el Pacífico. Las percepciones y prácticas nocivas en torno a la masculinidad y la dominación de la orientación heterosexual en la sociedad arraigada en el patriarcado siguen oprimiendo a las mujeres y las niñas. La pobreza extrema ha empujado a muchas mujeres y niñas a migrar a las ciudades, donde sufren y están más expuestas a la violencia de género. Si bien existen leyes en muchos países de la región, su aplicación es deficiente. Las voces de las mujeres no se escuchan y su representación y participación en la toma de decisiones a diferentes niveles en instituciones como los gobiernos, el sector privado y las iglesias sigue siendo deficiente.

Como Comunidad de Práctica de Justicia de Género de Asia y el Pacífico, para abordar nuestro contexto, identificamos la necesidad de coordinar y generar impulso en la región para la justicia de género, lo que incluye educar, inspirar, compartir aprendizajes y colaborar entre los miembros. Como resultado de la Comunidad de Práctica de Justicia de Género de Asia y el Pacífico, hemos comenzado a generar confianza y relaciones más sólidas entre los miembros a nivel regional para la justicia de género. Hemos invertido en que este sea un espacio participativo, para que los miembros den forma y colaboren. Sin embargo, existen desafíos que también debemos reconocer en relación con las diferentes zonas horarias, los idiomas y las diferencias culturales, y el tiempo disponible limitado que los miembros deben aportar junto con los roles exigentes en sus organizaciones.

Nuestro primer objetivo fue fortalecer la capacidad de los miembros de la región para diseñar o revisar políticas de justicia de género específicas para su contexto. Esto implicó capacitaciones diseñadas y facilitadas por consultores de la región y la creación de espacios para que los miembros compartieran sus experiencias de defensa de la justicia de género dentro de sus instituciones. Los miembros enfrentaron desafíos con recursos humanos limitados, liderazgo que no priorizaba el género y falta de capacidad técnica en la organización para llevar adelante los planes. Posicionamos a nuestra comunidad de práctica como un catalizador para el cambio. Lo hacemos trabajando y avanzando juntos.

Creamos un espacio para intercambiar conocimientos y los miembros pueden compartir y ampliar su trabajo e investigación realizados de manera útil en toda la región, lo que genera una comprensión más profunda y los miembros se inspiran. También hemos creado confianza entre nosotros para la promoción conjunta y las iniciativas específicas, por ejemplo, el reciente lanzamiento de la "Academia de Mujeres en Liderazgo de Asia y el Pacífico".

Nuestra historia



Somos un espacio de articulación feminista latinoamericano y caribeño conformado por mujeres de iglesias y organizaciones de fe de la Alianza ACT. Influidas en nuestras propias organizaciones, y en las integrantes dentro de ACT, y más allá de ellas, compartiendo buenas prácticas, generando conocimiento y posicionando voces de fe con perspectiva de derechos humanos en espacios locales y globales para la promoción de la igualdad de mujeres, niñas y personas de género diverso.

Actuamos juntas para lograr justicia de género, generar cambios y mejorar la vida de niñas, mujeres y personas de género diverso. Estamos arraigadas a nuestro contexto y no sólo queremos tener capacidad de respuesta, sino también de propuesta ante el avance de los fundamentalismos en nuestra región. Trabajamos colectivamente para abogar por el posicionamiento de los derechos económicos, sociales, políticos, culturales y ambientales de las mujeres y personas de género diverso, desde una perspectiva de fe, a nivel regional.

Contamos con tres áreas prioritarias para nuestra incidencia: Violencia de Género, Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos, y Empoderamiento Económico de las Mujeres. Promovemos campañas periódicas que se distribuyen en los canales de cada organización miembro y se amplifican en las redes sociales. Por ejemplo, hemos adaptado campañas, como de del "Banco Rojo", y creado campañas, como "Oramos, pero también denunciamos", para movilizar a las comunidades religiosas para poner fin a la violencia de género. También hemos colaborado en declaraciones de posición de la región sobre justicia de género. Nuestra incidencia regional se ha amplificado aún más a nivel mundial, con representación de la región en la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de las Naciones Unidas y la Comisión de Población y Desarrollo de las Naciones Unidas.

La producción y sistematización de conocimientos es importante para nuestro trabajo colectivo; en 2020, esto incluyó la creación de la "Escuela de Incidencia para la Justicia de Género". En los últimos años, hemos mapeado nuestros recursos y capacidades, incluidas las experiencias de superación de la violencia de género, y hemos participado en diálogos virtuales y seminarios web. También se han desarrollado argumentos teológicos y hemos podido crear un diálogo sobre la fe, los derechos humanos y la justicia de género, incluso con organizaciones feministas. También hemos podido crear un entendimiento común sobre el impacto de los fundamentalismos y el impacto en las mujeres en nuestra región. Es importante destacar que hemos logrado el compromiso de los miembros y los foros de ACT con la misión y la visión de la comunidad de práctica de justicia de género regional.

ORIENTE MEDIO Y NORTE DE ÁFRICA

Nuestra historia



El conflicto en curso en nuestra región ha aumentado drásticamente la violencia de género, especialmente contra las mujeres y las niñas. En la Franja de Gaza, el desplazamiento masivo y el hacinamiento en los refugios exponen a las mujeres y los niños a mayores riesgos de explotación, abuso y violencia. De manera similar, en el Líbano, los conflictos regionales han provocado un aumento de la violencia doméstica, el acoso y la falta de acceso a servicios esenciales para las poblaciones vulnerables. La crisis, exacerbada por la destrucción de infraestructuras y la interrupción de los servicios, deja a las mujeres y las niñas sin espacios seguros, acceso a atención médica o apoyo psicosocial, lo que intensifica las vulnerabilidades interrelacionadas.

Nuestra historia como Comunidad de Práctica de Justicia de Género en Oriente Medio y el Norte de África se centra en nuestra acción colaborativa para abordar las preocupaciones prioritarias de la región. Esto ha incluido talleres virtuales y presenciales para compartir y fortalecer la capacidad en materia de políticas de género, masculinidades transformadoras y liderazgo transformador de género. También hemos arraigado nuestra defensa en nuestro contexto regional con la defensa del clima y la justicia de género en la COP27, donde amplificamos nuestras voces de que la justicia climática exige justicia de género. Los miembros de Oriente Medio han estado trabajando por la reforma de las leyes de familia y han realizado una serie de estudios en Palestina y el Líbano. A nivel regional, hemos podido colaborar con teólogos y socios locales para proporcionar evidencia para la defensa colectiva de los esfuerzos de reforma legal que abordan la desigualdad de género en los sistemas de derecho de familia y la creación de espacios para diálogos interreligiosos sobre la justicia de género.

Una de nuestras iniciativas más populares en Oriente Medio fue la campaña del pañuelo rojo, creada durante los 16 días de activismo, en la que cada partido nacional fotografiaba a una mujer con un pañuelo rojo. Esta se convirtió en una poderosa estrategia visual y de promoción para destacar las interconexiones entre los diferentes contextos en los que trabajamos. La campaña también incluyó bolsas rojas, producidas por un proyecto de empoderamiento económico de las mujeres en Jordania, que mostraban las imágenes y funcionaban como un símbolo para provocar conversaciones sobre la violencia de género.

ÁFRICA

Nuestra historia



Cada vez se reconoce más que los agentes religiosos son actores clave para lograr la justicia de género, y en la región de África nos estamos movilizando para abordar leyes discriminatorias, transformar normas sociales y dismantelar estructuras patriarcales en nuestras comunidades religiosas y sociedades más amplias. Como alianza basada en la fe y los derechos, ACT Alliance está comprometida con el logro de un mundo libre de violencia y opresión, lo que requiere cambios fundamentales en las relaciones de poder, incluida la promoción de narrativas feministas y prácticas descoloniales.

La injusticia de género está profundamente arraigada en las normas sociales y se expresa a través de prácticas tradicionales nocivas, formas de desigualdad de género y violencia de género, entre otras. Por ejemplo, en la región de África hay altas tasas de matrimonios infantiles precoces, mutilación genital femenina y una gran desigualdad. En el contexto de la Comunidad de Práctica de Justicia de Género de África se encontraba el llamado de los miembros a contribuir e influir más a nivel regional, donde se redactan, negocian e implementan las decisiones estratégicas.

A través de nuestra Comunidad de Práctica de Justicia de Género regional, los miembros de ACT en África comparten experiencias, aprenden unos de otros, contextualizan y establecen prioridades. También estamos empezando a impulsar campañas y acciones estratégicas conjuntas de promoción a nivel local, nacional, regional e internacional. Los actores religiosos que perciben una participación limitada y una falta de voces y acciones unificadas han sido objeto de referencias como "gigantes dormidos", lo que algunos líderes religiosos han atribuido a sus limitados conocimientos y habilidades en materia de justicia de género.

Estamos despertando a los "gigantes dormidos" de nuestra región trabajando juntos por la justicia de género. Hasta ahora, nuestro recorrido ha incluido talleres virtuales y presenciales, en los que nos hemos centrado en capacitaciones entre pares sobre temas prioritarios, como las masculinidades transformadoras y la seguridad y protección de las voces proféticas. También hemos colaborado en campañas contra la violencia de género, como los 16 días de activismo, en los que hemos amplificado nuestras voces, y hemos participado colectivamente en la Convención Interreligiosa de Agentes de Cambio en diciembre de 2023.

Estamos comprometidos a lograr la justicia de género como un valor común que es esencial para el desarrollo humano.



FORO ACT: CAMBIO IMPULSADO





BRASIL

Justicia de género frente a los fundamentalismos

El Foro Ecueménico ACT Brasil 2022 – 2023 implementó una colaboración sobre justicia de género frente a los fundamentalismos. El proyecto permitió el intercambio de experiencias de superación de la violencia entre mujeres, niños, personas con discapacidad, LGBTQI+ y personas mayores. La violencia forma parte de la vida cotidiana de las mujeres y las iglesias y organizaciones religiosas no pueden cerrar los ojos ante ella. Esta violencia es una violación de los derechos humanos, afecta a las familias y comunidades y perjudica el desarrollo sostenible. La violencia religiosa también forma parte del contexto, profundizando y perpetuando el ciclo de la violencia. El discurso del odio se está articulando, en el caso cristiano, a partir de citas bíblicas, que se sacan de contexto, para justificar situaciones de violencia, especialmente doméstica y familiar. Es urgente transformar esta realidad.

Si queremos romper con esta forma de interpretación bíblica, sacamos a la luz no sólo los datos, sino también las historias de mujeres, que son cruelmente borradas. Son vidas que han sido deshumanizadas por los discursos de odio, que surgen de una sociedad patriarcal, machista y fundamentalista. Hay hombres dispuestos, con una piedra en la mano, a lanzarla, al menor signo de autonomía y decisión por parte de las mujeres. Nuestro trabajo colectivo ha visibilizado el tema de la violencia de género; para discutirlo en nuestras comunidades de fe. Hacemos campañas y salimos a las calles para promover el diálogo y fortalecer las redes de apoyo a las mujeres.

Por ejemplo, durante los 16 días de activismo por el fin de la violencia contra las mujeres, junto con la Comunidad de Práctica de Justicia de Género de América Latina y el Caribe, facilitamos un intercambio de metodologías en 2022. Es importante destacar que en Brasil trabajamos con 21 días de activismo. Iniciamos las acciones el 20 de noviembre, Día de la Conciencia Negra, en el que reflexionamos y actuamos contra la violencia de género y racista. El intercambio se realizó durante dos días, separados por una semana, y se generó un ciclo, titulado 'Compartiendo experiencias prácticas de superación de la violencia de género'. Es vital que no reforzemos la cultura de la violación y el odio, aceptando la violencia como algo natural o normalizándola en la vida de las mujeres, o viéndola solo como un asunto de las mujeres.

Como resultado del ciclo de intercambio y la sistematización del material, se asumieron los compromisos de lograr la justicia de género; transformar realidades de sufrimiento en acción comunitaria y esperanza, y promover el derecho a una vida libre de violencia.



ARGENTINA

Narrativas basadas en la fe para una vida libre de violencia

El proyecto “Nos Contamos” del Foro ACT Argentina fortaleció la justicia de género y las narrativas basadas en derechos dentro de las iglesias locales. Utilizando diferentes plataformas de comunicación, las teologías feministas contribuyeron a dismantelar los discursos fundamentalistas, que alimentan los rechazos a los derechos humanos y la igualdad de género. La colaboración creó con éxito espacios para la reflexión crítica sobre los roles de género hegemónicos y para desarrollar metodologías para transformar las masculinidades, en los evangelios y en la vida de Jesús. Las comunidades de fe trabajaron juntas para cocrear narrativas que afirman un lenguaje que promueve los derechos humanos y la igualdad de género, que incluye la salud sexual y reproductiva, la libertad y la dignidad. Para desarrollar el diálogo y los debates intergeneracionales, se utilizaron plataformas transmedia que ayudaron a renovar la atención a la historia de la lucha por los derechos de las mujeres y la justicia de género a la luz del contexto actual.

Para garantizar servicios de salud integrales para mujeres y niñas, y una protección social que ponga los derechos de las mujeres y las niñas en el centro, creamos contenido que se encuentra en múltiples plataformas para movilizar a las comunidades religiosas para que aboguen por una mayor inversión financiera del Estado. Esto incluyó la promoción y contribución a la implementación de la Educación Sexual Integral (ESI). Desde 2006, esta es obligatoria en todo el currículo en Argentina, pero sigue enfrentando resistencia. Para abordar la resistencia a la ESI, el proyecto incluyó la realización de varios espacios interactivos para que los actores religiosos exploraran la ESI en relación con la Biblia.

Se utilizó un pasaje del Evangelio como base para el diálogo intergeneracional sobre justicia reproductiva. La Fundación Hora de Obrar, miembro de ACT Argentina, lanzó una capacitación virtual en asociación con la Red EcuMénica de Educación Teológica. En el programa se involucraron recursos para varios ministerios de la iglesia, en particular, los más cercanos a las familias y las comunidades. Si bien el proyecto logró movilizar a las comunidades religiosas para afirmar los derechos humanos y la justicia de género, aún quedan sensibilidades por superar en ese trabajo. La creciente polarización en los niveles político, religioso y social está dando lugar a un discurso fundamentalista que desafía públicamente la igualdad de género. Esto genera resistencia a la implementación de leyes y políticas relacionadas.

El uso del lenguaje y la construcción de narrativas requieren contextualización y una reflexión cuidadosa. En este proyecto, no intentamos entablar debates con mensajes de odio que a menudo se legitiman con el discurso religioso. “Nos Contamos”, publicado en diferentes plataformas, lleva intuitivamente a las audiencias a conceptualizar las sinergias y llenar los vacíos, creando resonancia y compromiso con sus vidas diarias. También se centró en abordar las desigualdades de género y sanar las experiencias vividas dolorosas que se encuentran en las iglesias.

A menudo, los jóvenes de las iglesias alzaron la voz y pusieron el tema en la agenda. Esto plantea el último desafío que el proyecto ha buscado abordar: generar reflexiones y debates sobre las relaciones intergeneracionales y cómo acompañar a los padres en la crianza de los hijos en el nuevo contexto en el que viven. Un elemento importante del proyecto fue visibilizar el compromiso con la justicia de género, contrarrestar el discurso fundamentalista y erradicar todas las formas de violencia de género.

Al trabajar con comunidades religiosas y socios religiosos, el proyecto generó una voz pública, arraigada en las iglesias. Al garantizar que cada comunidad pudiera adaptar los materiales según sus contextos, esto permitió la participación de un mayor número de comunidades religiosas diferentes. Al amplificar una voz colectiva de fe transformadora, el proyecto también conectó con organizaciones feministas seculares y fortaleció el diálogo y la colaboración. Esto se amplificó aún más mediante la promoción por parte de los miembros de ACT en espacios de promoción de la ONU, como la Comisión de Población y Desarrollo de la ONU.

ETIOPÍA

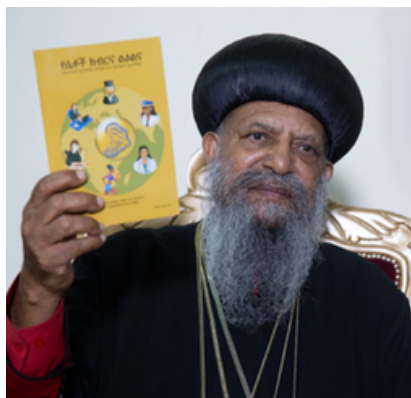
Reflexiones teológicas y defensa de la igualdad de género

La Iglesia Ortodoxa Etiope (EOC) es una de las iglesias cristianas más grandes y antiguas, y sus orígenes se remontan al siglo IV. Más del 50% de la población etiope se declara miembro de la EOC. La iglesia ha desempeñado un papel importante en la influencia y configuración del panorama social, cultural y religioso del país. Sin embargo, a pesar de la centralidad de la EOC en la sociedad etiope, durante mucho tiempo hubo conceptos erróneos y controversias en torno a la postura de la iglesia sobre la justicia de género y la violencia de género. Varias prácticas tradicionales nocivas, como la mutilación genital femenina, se percibieron erróneamente como arraigadas en enseñanzas religiosas, cuando en realidad eran prácticas culturales profundamente arraigadas que no estaban respaldadas por la EOC.

Era necesario abordar esta desconexión entre las enseñanzas de la Iglesia y las normas sociales imperantes. La EOC-DICAC, en colaboración con Norwegian Church Aid (NCA) y el ACT Ethiopia Forum, emprendió una iniciativa transformadora diseñada para desarrollar una reflexión teológica sólida sobre la justicia de género y la violencia de género desde la perspectiva de la EOC, y luego difundir y defender estas enseñanzas dentro de la Iglesia y la comunidad en general. El paso inicial fue asegurar el apoyo y el respaldo del más alto nivel de la dirección de la EOC. Las reflexiones teológicas fueron bendecidas por el Patriarca de la EOC y el Santo Sínodo. Esto les otorgó legitimidad y facilitó su camino para su integración como metodologías de enseñanza oficiales dentro de la Iglesia. Al aprovechar la organización jerárquica bien estructurada de la EOC, las reflexiones teológicas pudieron transmitirse en cascada y difundirse desde el Santo Sínodo a las diócesis y los párrocos locales a los hogares a través del padre del arrepentimiento.

El proyecto incluyó talleres nacionales de promoción, que utilizaron la influencia de los líderes religiosos para moldear positivamente los discursos sociales. Estos talleres reunieron al personal administrativo y de liderazgo de la iglesia, así como a académicos, teólogos y estudiantes de teología, y fomentaron una comprensión y adopción integrales de las enseñanzas relacionadas con la justicia de género y la violencia de género. Las metodologías basadas en la fe empleadas en toda la iniciativa fueron cruciales para garantizar la relevancia, la credibilidad y el impacto de largo alcance de la iniciativa.

El impacto de esta iniciativa ha sido multifacético y de largo alcance. Esto ha incluido el fomento de una mayor alineación entre las doctrinas de la iglesia y las experiencias vividas de la comunidad. Los líderes religiosos y las comunidades de fe ahora están empoderados para adoptar una postura proactiva en la defensa de la igualdad de género y la prevención de la violencia de género. Las reflexiones teológicas son una herramienta fundamental para que cuestionen las prácticas nocivas. La justicia de género ahora se ha integrado en los sistemas de educación teológica, lo que ha sentado las bases para un cambio sistémico sostenido. Al garantizar que la próxima generación de líderes religiosos y teólogos esté bien versada en estos temas críticos, la iglesia también está presenciando cambios culturales, donde se están desafiando normas patriarcales profundamente arraigadas y se está empoderando a las mujeres para defender sus derechos.





PANZ + ALIADOS

Iglesias que promueven comunidades saludables, seguras y justas

La Iglesia Anglicana de Melanesia (ACOM), en colaboración con la Unión de Madres, ha defendido la justicia de género en las Islas Salomón durante mucho tiempo. La desigualdad de género, combinada con altas tasas de violencia de género, contribuye a crear barreras profundamente arraigadas al cambio. Alrededor de dos tercios de las mujeres de entre 15 y 49 años informan haber sufrido violencia física o sexual por parte de su pareja. El proyecto ACT PANZ Forum, implementado en colaboración con socios, ha creado vías para interactuar con líderes religiosos y tradicionales utilizando marcos teológicos y ha dotado a las mujeres de habilidades de liderazgo y confianza para analizar en profundidad el contexto y las experiencias de las mujeres, las niñas y las personas con discapacidad.

Este doble compromiso ha permitido oportunidades de promoción estratégica y de concientización dentro de aldeas, iglesias, ministerios gubernamentales (por ejemplo, el Ministerio de Asuntos de la Mujer, la Juventud y la Infancia) y organismos de coordinación que incluyen otras ONG como el Grupo Nacional de Protección y SafeNet, que apoyan la derivación y coordinación de servicios de violencia sexual y de género. ACOM equipa a líderes masculinos de la iglesia y tradicionales, involucrándose profundamente juntos en temas de igualdad de género, facilitando conversaciones abiertas que valoran la fe y la cultura, profundizan en la teología, al mismo tiempo que descubren, cuestionan y reimaginan normas sociales injustas a nivel personal y de iglesia más amplio utilizando marcos bíblicos.

En 2021, la Unión de Madres, en colaboración con ACOM, formó un Grupo de Trabajo sobre Justicia de Género en la provincia de Ysabel. El proyecto capacitó a las mujeres integrantes del grupo de trabajo mediante la tutoría y el desarrollo de competencias de liderazgo, habilidades y confianza para planificar y trabajar colectivamente en pos del cambio social. Una parte clave de la interacción con sus comunidades fue la realización de un Análisis de Igualdad de Género, Discapacidad e Inclusión Social. La consulta con los líderes diocesanos masculinos y el trabajo a través de la jerarquía eclesialística bien establecida fue una estrategia importante, ya que se obtuvieron los permisos necesarios, se abordaron sus preocupaciones y se cumplieron sus responsabilidades de "traer seguridad, paz y justicia" para todas las personas. Este enfoque abrió un nuevo ámbito para las conversaciones en curso con los líderes y en las comunidades sobre género e inclusión social.

Una semana de capacitación permitió a los miembros del grupo de trabajo llevar a cabo debates individuales y en grupos de discusión. Esto dio inicio a conversaciones con 1.487 personas de 18 aldeas (el informe final se basó en las opiniones de 403 encuestados) para comprender las experiencias, los comportamientos, las creencias y la dinámica de poder. Por ejemplo, la necesidad de una sensibilización continua se ve respaldada por los resultados de que el 85% de los encuestados identificaron razones que creían que justificaban que un hombre dañara o maltratara a su esposa o pareja. Las lecciones aprendidas se referían a cómo gestionar el gran volumen de datos y garantizar la calidad de los mismos, que se utilizaron al replicar el proceso en Malaita en 2023.

El equipo de ACOM descubrió que el proceso había contribuido a que los miembros del grupo de trabajo comprendieran mejor las cuestiones de justicia de género en las aldeas, había ayudado a identificar las cuestiones prioritarias que debían abordarse y había generado confianza para trabajar en colaboración con los hombres en pos del cambio. También había aumentado el perfil de las preocupaciones que afrontan las personas con discapacidad, por ejemplo, en relación con la seguridad y el abuso. Las mujeres líderes están ahora hablando y debatiendo cuestiones con el jefe y los líderes de la iglesia y desarrollando soluciones en conjunto, como garantizar que los eventos comunitarios y de la iglesia no terminen demasiado tarde por la noche, lo que genera problemas de seguridad para las mujeres y las niñas cuando regresan a sus hogares. El grupo de trabajo sigue activo, continúa con las actividades comunitarias y está conectado con la Iglesia Anglicana de Melanesia para promover un movimiento dinámico en pro del cambio.



SIERRA LEONA

Herramientas para transformar masculinidades

Sheik Musa vive en el corazón de la bulliciosa ciudad pesquera de Tombo, en el Distrito Rural Occidental de Sierra Leona. Sheik Musa es un respetado líder comunitario y desde hace mucho tiempo es consciente de la influencia generalizada de las prácticas tradicionales nocivas y la violencia contra las mujeres en su comunidad. Sin embargo, no fue hasta que participó en un proyecto de masculinidades positivas que encontró las herramientas para lograr un verdadero cambio. El Foro ACT Sierra Leona, en colaboración con líderes comunitarios, colaboró en un proyecto cuyo objetivo era desafiar las normas de género arraigadas y fomentar una cultura de respeto e igualdad.

Se compartieron y adquirieron nuevos conocimientos en diferentes sesiones y en el Manual de Masculinidad Positiva, que proporcionó a los participantes las herramientas para transformar las normas sociales dañinas. Sheik Musa compartió cómo el proyecto inició un cambio consciente en su mentalidad sobre el género y las relaciones de género. Reflexionó sobre lo difícil que fue esto, ya que se crió en una sociedad donde los valores patriarcales y religiosos estaban profundamente arraigados. Sheik Musa siempre había dudado en cuestionar el status quo. Sin embargo, a medida que profundizaba en el plan de estudios, se encontró confrontado con verdades incómodas sobre el impacto de las desigualdades de género en su comunidad.

Con una nueva mentalidad, el jeque Musa se convirtió en un defensor vocal del cambio en su congregación y comunidad. Utilizó su plataforma, como muchos otros líderes religiosos, para desafiar las prácticas nocivas y promover la igualdad de género. Pronunció sermones sobre la importancia de respetar los derechos de las mujeres y se pronunció contra la violencia en todas sus formas. El jeque Musa también entabló un diálogo abierto con los miembros de la comunidad, alentándolos a cuestionar sus propias creencias y actitudes hacia los roles de género. Trabajó con organizaciones locales para implementar iniciativas destinadas a empoderar a las mujeres y las niñas, desde brindar acceso a la educación y la atención médica hasta promover oportunidades económicas.

Y, poco a poco, los esfuerzos del jeque Musa empezaron a dar frutos. Los casos de violencia de género empezaron a disminuir y fueron reemplazados por un creciente sentido de respeto e igualdad. Las mujeres se sintieron empoderadas para hacer valer sus derechos, mientras que los hombres asumieron su papel de aliados en la lucha por la justicia de género. Hoy, cuando el jeque Musa observa su comunidad, ve un futuro más brillante en el horizonte. Donde antes había ignorancia y opresión, ahora hay comprensión y esperanza. Y todo esto es gracias al poder transformador de la educación y al compromiso inquebrantable de líderes como el jeque Musa de construir un mundo más justo y equitativo para todos.



UGANDA

Acción interreligiosa por la justicia de género y el empoderamiento económico

La Iglesia de Uganda, como miembro del Foro ACT Uganda, implementó un proyecto interreligioso en el distrito de Kumi, en Uganda, que ha producido cambios positivos importantes. A través de diversas estructuras religiosas y eclesíásticas, el proyecto ha empoderado económicamente a las mujeres, permitiéndoles participar en actividades generadoras de ingresos y emprendimientos comerciales. Las mujeres ganaron independencia financiera, pero también mejoraron su papel en los procesos de toma de decisiones familiares. El proyecto también contribuyó a reducir la violencia de género.

El distrito de Kumi, como muchas partes de Uganda, sufre una alta prevalencia de violencia de género, que incluye violaciones físicas, sexuales, psicológicas y económicas. El proyecto ACT Uganda Forum aprovecha la influencia de los líderes religiosos y las estructuras comunitarias para abordar estas cuestiones de violencia de género. Los líderes religiosos y los activistas comunitarios participaron en programas de capacitación cuyo objetivo es prevenir y responder a la violencia de género mediante el uso de sus plataformas para desafiar las prácticas culturales tóxicas. Los líderes religiosos han desempeñado un papel crucial en la configuración de normas y prácticas, y las reflexiones teológicas creadas gracias al proyecto se han utilizado en entierros, bodas, ceremonias matrimoniales y en los servicios dominicales.

Además del programa de capacitación y la divulgación comunitaria con líderes religiosos, el proyecto apoyó la formación de asociaciones de ahorro y préstamo de aldeas (VSLA, por sus siglas en inglés), que han fortalecido los vínculos comunitarios y han brindado a las mujeres acceso a recursos financieros, fomentando un sentido de solidaridad y apoyo mutuo. Hajjat es la presidenta de la Asociación de Ahorro y Préstamo de Mujeres Musulmanas de Alhaki (VSLA, por sus siglas en inglés) y es un faro de esperanza. Ha desempeñado un papel decisivo en la movilización y el empoderamiento de las mujeres. Al reunir sus ahorros y brindar pequeños préstamos, la VSLA ha permitido a las mujeres iniciar y expandir sus negocios, invertir en la educación de sus familias y mejorar su calidad de vida en general.

Hajjat también es una firme defensora de la justicia de género y trabaja incansablemente para abordar y reducir la violencia de género en el distrito de Kumi.

A través del proyecto de acción interreligiosa por la justicia de género implementado por la Iglesia de Uganda, colabora con diversas estructuras religiosas para promover la concienciación y la educación sobre la violencia de género, desafiando las normas y prácticas culturales nocivas. Su trayectoria es una poderosa narrativa de resiliencia, liderazgo y la búsqueda incansable de la igualdad para todos.



ACT: CAMBIO IMPULSADO POR LOS MIEMBROS



AOA + LA IGLESIA ANGLICA DE MELANESIA

Iluminando la oscuridad: la seguridad de las mujeres en Fiu

Junto con nuestros socios, estamos trabajando fielmente a largo plazo, buscando el comienzo de pequeñas chispas de cambio. En las Islas Salomón, la Iglesia Anglicana de Melanesia, socia de Anglican Overseas Aid (AOA), alentó a la Unión de Madres a formar un Grupo de Trabajo sobre Justicia de Género. Los miembros del Grupo de Trabajo en la provincia de Malaita recibieron capacitación y mejoraron sus conocimientos para trabajar colectivamente en pos de sus derechos a la seguridad, la protección y el bienestar.

Rebecca, la funcionaria del proyecto, observó que la mentalidad y el modo de pensar de las mujeres han cambiado al participar en el trabajo de fortalecimiento del Grupo de Trabajo de la Unión de Madres. En la aldea de Fiu, las mujeres están trabajando juntas para identificar un problema compartido que puedan abordar. Por ejemplo, pocas familias tienen acceso a un baño y la mayoría defeca al aire libre en zonas boscosas o en la playa. Acceder a estas zonas por la noche es inseguro debido a los altos índices de violencia contra las mujeres y las niñas, exacerbados por el consumo de alcohol y drogas en público. Por ello, las mujeres de la aldea idearon una solución viable y de bajo coste, sin necesidad de apoyo externo.

El grupo de trabajo y los miembros de la comunidad recaudaron fondos para pagar la instalación de farolas solares para que la aldea de Fiu sea más segura. Las farolas han aumentado la seguridad de las personas de su comunidad, incluidas mujeres mayores, niñas, niños y personas con discapacidades. Junto con la instalación de alumbrado público, los líderes clave y la comunidad en general discutieron y acordaron una política comunitaria. Esta política comienza a abordar las razones subyacentes por las que las mujeres y las niñas no se encuentran seguras para moverse por su aldea cuando oscurece. El grupo de trabajo también prevé garantizar el acceso a sistemas de saneamiento para todos los hogares de la aldea.

Es emocionante ver que los cambios realizados en la aldea de Fiu ya han inspirado a las aldeas cercanas a instalar también sus propias farolas, lo que también ha provocado conversaciones comunitarias sobre la seguridad de las mujeres, las niñas y las personas vulnerables.



“Estamos tomados de la mano juntos”.
– Joyce, directora principal de Kalwani Village

Anglicanos en el desarrollo y el programa de extensión del Consejo Anglicano de Zambia

Crear paz poniendo fin a la violencia de género

Joyce es una mujer mayor que vive en Kalwani, una aldea de Zambia con casas redondas con techo de paja y césped y huertos. Los servicios sociales, como una escuela primaria y una clínica, están lejos y la comisaría está a 20 km de la aldea. La única forma de transporte es a pie o en bicicleta. Joyce cuenta que hay prácticas en sus tradiciones que son perjudiciales para las mujeres y las niñas. Por ejemplo, “cuando una mujer muere, su familia siempre le da una de sus niñas al viudo como compensación por la pérdida de su esposa, porque quieren que la propiedad del hombre permanezca en su familia”.

El Programa de Difusión del Consejo Anglicano de Zambia, con el apoyo de ABM Anglicans In Development, desarrolló un proyecto de igualdad de género dentro de la comunidad. Este proyecto incluía un Grupo de Acción de Género (GAG), que comprende 15 miembros de la aldea local (aproximadamente el mismo número de mujeres y hombres), que están capacitados para sensibilizar a la comunidad sobre cuestiones relacionadas con la injusticia de género, por ejemplo, la violencia de género, las prácticas tradicionales nocivas y las adicciones que pueden conducir a la violencia. Algunos también están capacitados como consejeros psicosociales y brindan servicios de asesoramiento a sobrevivientes y perpetradores de violencia de género. El proyecto también ha revitalizado la escuela comunitaria, aquí mismo en la aldea. El maestro de la escuela también es miembro del Grupo de Acción de Género, y hay planes para ampliar la escuela, con muchos adultos que también se unirán para aprender a leer y escribir.

Joyce compartió cómo el proyecto de igualdad de género y el trabajo del Grupo de Acción de Género han tenido un impacto significativo: “Ya no me despiertan en mitad de la noche para pedirme que resuelva disputas domésticas. Los miembros del GAG pueden ayudar a resolver conflictos. Trabajan muy duro y trabajan con nosotros, como líderes tradicionales”. La clínica local también confirma una reducción en los casos de violencia en el hogar, de diez casos por semana a dos casos. También ha habido una reducción en los matrimonios precoces y forzados, y en los embarazos de adolescentes. Otro líder tradicional reflexionó sobre los procesos facilitados por el proyecto: “Hemos aprendido que tenemos que mantener a nuestros hijos en la escuela hasta que terminen, y no sacarlos temprano para casarlos”.



ORGANIZACIÓN COMUNITARIA DE ACCIÓN RURAL

Activismo centrado en la fe para reducir la violencia contra las mujeres y las niñas

En muchas comunidades de la región centro-central de Uganda se acepta y tolera la violencia contra las mujeres y las niñas, incluidos los matrimonios forzados, precoces e infantiles, las agresiones sexuales y la violencia doméstica. Debido a la elevada pobreza de la región, las niñas son mercantilizadas y obligadas a contraer matrimonios precoces para aportar riqueza a la familia de la novia. En la región, las estructuras sociales patriarcales, construidas mediante prácticas socioculturales, promueven la masculinidad tóxica y refuerzan la desigualdad de poder y recursos, lo que promueve el privilegio masculino y la subordinación de las mujeres y las niñas.

ACOBAO, en colaboración con los miembros del Foro ACT Uganda, co-implementó el "Proyecto Puente", que fortaleció los discursos religiosos sobre la justicia de género y los marcos normativos relacionados. Esto incluyó una campaña de participación masculina que los representó en roles de cuidado y apoyo en las familias y comunidades, en lugar de como perpetradores de violencia de género. Líderes masculinos importantes participaron en diálogos sobre masculinidades transformadoras. Este fue un espacio para reflexionar y desaprender nociones negativas de masculinidad. Como resultado, los hombres transmitieron mensajes inspirados en la fe al público, utilizando los medios tradicionales y las redes sociales, para cambiar positivamente la narrativa sobre las masculinidades en sus comunidades.

Los líderes religiosos también participaron como garantes de deberes de confianza con la influencia y el poder de transformar positivamente la sociedad. Los líderes religiosos también pueden ser "guardianes" en muchas estructuras religiosas, donde se perpetúa el patriarcado y se moldean los roles y responsabilidades sociales que se espera que asuman los hombres y las mujeres. Los líderes religiosos se convirtieron en poderosos agentes de cambio para transformar creencias y prácticas que facilitan o toleran la violencia de género.

ACOBAO, junto con el Foro ACT Uganda y Side by Side, sigue fortaleciendo la capacidad de los agentes religiosos para prevenir eficazmente la violencia contra las mujeres y las niñas. Esto requiere un proceso de movilización comunitaria para que todos participen en la vivencia de nuestros valores religiosos de justicia, paz y dignidad.



FEDERACIÓN LUTERANA MUNDIAL NEPAL

Mujeres que lideran el cambio en la comunidad Tharu

La sociedad Tharu encarna tradicionalmente un rico patrimonio cultural, marcado por costumbres únicas; sin embargo, debido a la migración, muchos Tharu perdieron sus tierras. Los prestamistas les concedían préstamos, pero luego los obligaban a trabajar en condiciones de servidumbre. La explotación, la mala salud, el derecho no reclamado a los recursos naturales, la escasa participación en las decisiones gubernamentales, el escaso acceso al mercado, la falta de crédito por su trabajo y muchos otros factores asociados aumentaron la discriminación entre ellos. Las mujeres sufrieron una discriminación interseccional: como mujeres, por vivir en la pobreza y por pertenecer a una comunidad marginada. A menudo se las limitaba a la esfera doméstica o al trabajo agrícola y no se las veía en los puestos de liderazgo o en la vida pública. No se les permitía asistir a los debates comunitarios ni hablar en lugares públicos. Si alguien infringía esta norma social, se la culpaba de tener “mal carácter”.

La FLM, a través de su socio implementador local, llevó a cabo un Programa de Educación Transformativa (PET), que incluía alfabetización y educación para el empoderamiento, por ejemplo, orientación sobre políticas gubernamentales, derechos y prestaciones sociales, capacitación para el desarrollo de liderazgo, acceso y control de los recursos y su participación en los recursos públicos. La capacitación también incluyó el desarrollo institucional de los grupos de mujeres, sus redes y alianzas con organizaciones afines, incluidas campañas de concienciación pública contra la discriminación y la exclusión.

El empoderamiento de la comunidad es un factor crucial que desafía las desigualdades sistémicas. También fue esencial obtener el apoyo de las partes interesadas comprometidas para contrarrestar las normas sociales patriarcales, incluidos los líderes religiosos. Los actores religiosos, al reconocerse como parte de la sociedad civil y tener una comprensión y un análisis sólidos de sus contextos sociales y políticos, guiados por principios religiosos fundamentales que promueven los derechos humanos, pudieron movilizar a sus comunidades. Si bien las normas sociales y culturales, incluidas las arraigadas en la religión, pueden impedir la aplicación imparcial de los derechos humanos básicos y el acceso a ellos, es cada vez más evidente que las voces religiosas pueden impulsar diálogos constructivos para mejorar la condición de las mujeres y las niñas.

En la actualidad, se han producido muchos cambios en la sociedad. Entre las mujeres y las niñas de la comunidad Tharu ha surgido una conciencia social y política cada vez mayor. Las mujeres participan en los procesos de debate y toma de decisiones a nivel comunitario. Ahora, las mujeres obtienen derechos de propiedad al poseer certificados de registro de tierras a su nombre. Las mujeres han llegado a diversas posiciones sociales, como líderes comunitarias y dirigentes de organizaciones comunitarias. Muchas mujeres de otras comunidades también están mostrando su interés en liderar como líderes comunitarias. Las mujeres han surgido como líderes activas y comprometidas a través de estas plataformas y están asumiendo roles de liderazgo en iniciativas de desarrollo comunitario junto con los gobiernos locales.

Fundación Hora de Obrar

Promoción de la salud y los derechos sexuales y reproductivos

El programa de Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos de la Fundación Hora de Obrar (Argentina) se viene desarrollando desde hace varios años a través de proyectos financiados por la delegación de la Unión Europea en Argentina, la Federación Luterana Mundial y mediante alianzas con ONG locales. El programa ha impulsado la justicia de género a través de la promoción de la educación sexual integral (ESI), el acceso a la salud y los derechos sexuales y reproductivos (SDSR) y la prevención de la violencia contra las mujeres y las niñas.

En 2019, Hora de Obrar inició un trabajo con más de quince instituciones educativas que atienden a una comunidad de aproximadamente 15.000 estudiantes, en cuatro niveles educativos (inicial, primaria, secundaria y terciaria), así como espacios comunitarios de educación no formal. También realiza encuentros anuales de docentes, directivos, estudiantes y pastores para compartir experiencias y reafirmar el compromiso con la implementación de la EIS. Durante este tiempo, sectores cristianos con poco acceso a la educación sexual, impulsados por algunas organizaciones internacionales, se han organizado y desarrollado discursos que constituyen un riesgo para la salud y los derechos sexuales y reproductivos, que son funcionales a los fundamentalismos.

Las comunidades de fe y sus líderes carecen muchas veces tanto de herramientas como de perspectivas teológicas para poder intervenir en los problemas sociales que las organizaciones sociales y los Estados discuten en la esfera pública. La ausencia de espacios de formación y en ocasiones cierta distancia entre las academias teológicas progresistas y las comunidades de fe ha profundizado estas deficiencias. Esta situación llevó a que los fundamentalismos permearan amplios sectores de creyentes protestantes y ecuménicos, incluyendo amplios sectores vinculados a las OBF y a las mismas iglesias afiliadas a la ACT. El trabajo teológico propuesto tanto por Hora de Obrar como por SEDI busca recuperar procesos de reflexión teológica, construir narrativas comunitarias y hacer teología de manera participativa con las comunidades y sus líderes para abordar desde una perspectiva diaconal y pastoral, de manera responsable y pertinente, estos problemas sociales que las propias iglesias y OBF han reconocido desde hace tiempo como parte de su misión.

Por ello, consideramos que las organizaciones de base religiosa pueden y están jugando un papel estratégico en la lucha contra la violencia y los estereotipos que la sustentan. Ya sea desde sectores religiosos o en nombre de supuestos principios religiosos, las organizaciones de derechos humanos de base religiosa están en una posición estratégica fundamental para construir narrativas acordes a las necesidades que surgen de los problemas de salud sexual y reproductiva presentes en sus contextos. Es fundamental visibilizar y dar fuerza a los discursos y teologías de la solidaridad, la empatía y los derechos.





*Juntos y juntas
por
la justicia de
género.*





Juntos y juntas
por
la justicia de
género.



#IRC2023 #FaithChangeMakers



Inter-Religious
Convention
3 - 4 September 2023

actalliance

THEROAD2EQUALITY



FAITH IN
GENDER JUSTICE



Programa Global de Justicia de Género

Reverenda Dra. Elaine Neuenfeldt
elaine.neuenfeldt@actalliance.org

actallianza



CAMINO A LA IGUALDAD



FAITH IN GENDER
JUSTICE